

## Política monetaria

Una de las funciones más importantes del Banco de México, es controlar la inflación. Para lograrlo utiliza la política monetaria.

En pocas palabras podríamos decir que la política monetaria consiste en influir en las tasas de interés. Esto funciona de la siguiente manera: cuando tienes dinero ahorrado en alguna institución financiera, te pagan una cantidad extra por tu ahorro: los intereses. Mientras mayor sea la tasa de interés, más dinero querrás tener ahorrado en algún banco en lugar de gastarlo pronto.

Piensa que has juntado dinero y no sabes si utilizarlo para poner un negocio o meterlo al banco para que te dé intereses. ¿De qué va a depender tu decisión? Normalmente elegirás la opción en la que ganes más. Si la tasa de interés es alta, es más probable que prefieras dejarlo ahorrado en lugar de comprar todo lo necesario para poner tu negocio. Se podría decir que entre más alta sea la tasa de interés, menos bienes y servicios desearás adquirir. Como consecuencia, la demanda de bienes y servicios no aumentará y los precios tampoco.

En cambio, si necesitas dinero que no tienes, es más probable que acudas a un banco si las tasas de interés que tienes que pagar son bajas que si son altas. Las tasas de interés que ofrecen los bancos influyen en qué tanto la gente ahorra, pide prestado y gasta. En este sentido podríamos decir que la tasa de interés es el costo del dinero.

De la misma forma que las personas hacen retiros o depósitos de dinero en los bancos, los bancos comerciales pueden obtener o depositar billetes y monedas en el Banco de México. Estos bancos necesitan cierta cantidad de dinero en efectivo para sus actividades diarias, como entregar billetes y monedas cuando sus depositantes hacen un retiro. Para conseguir este dinero, a veces piden prestado a otros bancos o al Banco de México.

Si el Banco de México prevé que puede haber inflación, entonces otorga estos préstamos a los bancos a una mayor tasa de interés. Los bancos comerciales buscan entonces subir las tasas de interés que ofrecen a sus depositantes y que cobran a sus deudores para que éstos retiren menos dinero. Los ahorradores preferirán dejar su dinero en el banco para ganar más intereses, y las solicitudes de crédito disminuirán porque pagar un préstamo será más difícil. Como habrá menos demanda de bienes y servicios, los precios no aumentarán.



De este modo, se puede ayudar a controlar la inflación.